

► 17 Junio, 2015



MARÍA GÓMEZ

La diabetes no es problema en los colegios asturianos

La diabetes “no ha generado jamás el menor problema” en los colegios, explica la Asociación de Diabéticos del Principado. Alfonso Álvarez tiene 10 años y realiza su control de glucosa cada mañana en El Piles de Gijón. “Si la familia y el colegio colaboran, no hay problemas”, dicen sus padres, Maximino y Ana, que aplauden la decisión de que los docentes controlen a los alumnos con patologías. “Él lo pone muy fácil”, explica su profesora, Noeli Iglesias, a la izquierda en la foto. | **Última página**



► 17 Junio, 2015



Maximino Álvarez, Ana Martín, Alfonso Álvarez Martín, Noeli Iglesias y Amalio V. Núñez, director del colegio El Piles, ayer, en el centro. | MARÍA GÓMEZ

Aulas con consulta personalizada

Los padres de Alfonso Álvarez, uno de los 130 escolares asturianos diabéticos, aplauden la decisión de que los profesores controlen a los alumnos con patologías

Gijón, Eduardo GARCÍA
 Son las diez y media de la mañana. Es la hora en la que, todos los días, Alfonso realiza su control de nivel de glucosa. En el colegio público El Piles, en Gijón, donde el niño de 10 años cursa cuarto de Primaria, las polémicas entre Gobierno regional y sindicatos docentes por la imposición a los profesores para que dispensen los fármacos que precisen los alumnos enfermos —el llamado “medicamentazo”— se perciben lejanas, casi ajenas.

Alfonso Álvarez Martín es uno de los 130 escolares asturianos menores de 15 años diagnosticados de diabetes. Su ejemplo sirve para explicar la normalidad de un procedimiento que, según la Asociación de Diabéticos del Principado de Asturias (Asdipas) “no ha generado jamás el menor problema”. Alfonso ha aprendido a controlar sus niveles de glucosa en sangre y a “traducir” sus síntomas con precisión de experto. Su

tutora, Noeli Iglesias, afirma que “él lo pone muy fácil”. Noeli observa. Alfonso lleva móvil e informa a sus padres, Ana y Maximino. El móvil forma parte del set sanitario en la mochila y que incluye el glucómetro con su pinchador que da datos inmediatos.

Ana Martín recuerda que “Alfonso se pincha él solo desde hace tres años”. Pero ahora los pinchazos son una excepción porque el niño tiene un nuevo sistema que los elimina. Se trata de un sensor a modo de parche en el brazo y de un lector que al acercarlo da el nivel de glucosa. “No lo cubre la Seguridad Social, el sensor cuesta 60 euros y sirve para unos quince días” apuntan Maximino y Ana.

Los padres están satisfechos con la nueva resolución firmada días atrás por las consejerías de Educación y Sanidad y que ha indignado a la Junta de Personal Docente. “Creo que es un punto de partida muy importante”, afirma Maximino Álvarez, “para regular algo que se está haciendo en los colegios. Si hay buena colaboración entre las familias, que son fundamentales, y el centro educativo, no hay problema. Vamos a luchar para que la resolución del Principado pueda desarrollarse”, dice.

Alfonso controla su glucosa al menos seis veces al día. Es el único niño diabético en un colegio

“Si la familia y el colegio colaboran, no hay problema”, dicen los padres

Alfonso, ayer en El Piles, controlando su nivel de glucosa. | M. G.



con más de medio millar de escolares matriculados. Noeli Iglesias lleva tres cursos siendo su tutora. “Recuerdo la preocupación cuando había excursiones y Alfonso era pequeñín. Más que nada por inseguridad mía. La clase vive esto con absoluta normalidad, y lo que sorprende a los compañeros es que Alfonso ya tenga móvil”.

Calcula el niño que “diez veces en el curso” es necesario subir el nivel de glucosa con un par de terrones o con un zumo que se toma en el colegio. “Prevenir es una de las claves”, afirman sus padres. A Alfonso le diagnosticaron la enfermedad cuando tenía 6 años y estaba en el preescolar de Las Mestas, muy cerca de su actual colegio. “También allí encontramos maestros con toda la buena voluntad del mundo”.

La resolución de Sanidad y Educación abre la puerta para el desarrollo de los Consejos de Salud en los colegios asturianos, órganos llamados a estudiar cada caso planteado por los padres para la administración de fármacos o seguimiento de tratamiento médico en horario lectivo.

Asdipas tiene su propio protocolo, aceptado por la Administración regional. En algo están de acuerdo todas las partes: los niños no pueden dejar sus dolencias y patologías a las puertas del colegio.